

**200** años del nacimiento de Charles Darwin (1809-1882) y 150 años de la publicación de su famoso libro sobre el origen de las especies, son razones suficientes para que en muchas partes del mundo se haya organizado una celebración. En este número de ECOfronteras presentamos una serie de contribuciones en torno a quien sin duda generó una fascinante revolución del pensamiento.

Una serie de afortunadas coincidencias permitieron que Darwin fuera incorporado a la tripulación del segundo viaje del HMS Beagle, cuya misión era complementar la cartografía y geología del extremo sur del continente americano. Era 1831. Darwin tenía 22 años y dejaba atrás dos experiencias escolares incompletas; una para formarse como médico en Edimburgo, la otra para llegar a ser ministro anglicano en Cambridge. Su padre pensó que de seguir así, no habría futuro para el joven...

El viaje le permitió incrementar sus conocimientos en geología e historia natural, dos terrenos que había disfrutado mucho en Edimburgo. Cuatro años después, el Beagle completó el viaje alrededor del mundo, y al desembarcar, el cargamento personal de Darwin incluía gran número de ejemplares fósiles, aproximadamente 1,500 especímenes en alcohol y 4,000 en seco, además de unas 360 páginas de notas zoológicas y un diario con más de 700 páginas.

Buena parte de los materiales fueron remitidos a especialistas, y Darwin coordinó la edición de una serie sobre zoología (1839-1843). Luego se ocupó de hacer la reseña del viaje, publicada en dos partes, y vendrían tres libros memorables: *Estructura y distribución de los arrecifes coralinos* (1842), *Observaciones geológicas sobre islas volcánicas* (1844) y *Observaciones geológicas sobre Sudamérica* (1846). Había empezado un boceto sobre las especies y sus cambios en 1837, y cuando las obras derivadas del viaje pa-

recían estar terminadas, no se atrevió a dar por concluido su boceto.

Posteriormente se dedicó a elaborar una monografía sobre los crustáceos cirripedios, básicamente para comprender la clasificación de un extraño balano que había encontrado en la costa chilena. La dinámica de la monografía se explica en una de las contribuciones de esta revista. Después, sus libros serían recibidos con entusiasmo variable y llegarían al público general con distinta intensidad. Las obras mejor conocidas fueron *El origen de las especies* (1859), que alcanzó seis ediciones, y *El origen del hombre y de la selección en relación al sexo* (1871), con dos ediciones. Otras obras cuyo impacto será reseñado en este mismo número de ECOfronteras son *Sobre los varios dispositivos por los que las orquídeas británicas y foráneas son fertilizadas por los insectos* (1862) y *La expresión de las emociones en el humano y en los animales* (1872).

Darwin escribió tres libros más, concernientes a la historia natural de las plantas: plantas trepadoras (1865), insectívoras (1875) y movilidad de las plantas (1880). La reproducción y la variación captaron enormemente su interés, y prueba de ello son sus volúmenes acerca de las especies domésticas (1868), los efectos de la reproducción interna o cruzada (1876) y las variantes de las flores en la misma especie (1877). Las obser-

vaciones que realizaba en su jardín incluyeron aspectos prácticos, detalles sobre hormigas y cuestiones relacionadas con el mecanismo de generación del humus por las lombrices (1881).

Su producción también abarcó artículos breves, cartas y contribuciones a diversas publicaciones de otros autores, que versaron acerca de escarabajos, hormigas o elefantes, variaciones en la reproducción de las plantas, tolerancia de las semillas al agua de mar, así como aspectos de jardinería. Su trabajo muestra intereses tan dispares que resulta difícil comprender cómo pudo lidiar con tal multitud de observaciones y hechos, especialmente si se considera que su salud era delicada. Sus logros son consecuencia de una mente ordenada y de un procedimiento estricto para compilar las observaciones y revisar sus notas con frecuencia.

200 años después de su nacimiento, Darwin sigue siendo un ejemplo valioso e incentivador respecto a lo mucho que podemos lograr con orden y cuidado. Por supuesto, nunca estorba tener libertad económica y una pareja comprensiva capaz de impulsar este tipo de intereses. El que varias de sus obras sigan siendo de uso obligado ilustra sobradamente lo exitoso de esta conjunción de situaciones.

Sergio I. Salazar-Vallejo, Área de Conservación de la Biodiversidad.

# Editorial

